

Manuel Bermúdez Vázquez

Ética y medio ambiente: la reflexión filosófica como herramienta frente al desafío ecológico

RESUMEN: La acelerada transformación climática global, atribuida a acciones humanas, ha sido confirmada por la comunidad científica. Frente a esta situación, se han propuesto diversas soluciones, pero este artículo sugiere un enfoque filosófico que fomente una visión clara y racional para enfrentar este reto global. Dicho enfoque no reitera convencionalismos ambientalistas, sino que adopta una perspectiva filosófica, revelando resultados asombrosos y contundentes, en ocasiones rozando la tautología, destacando así la relevancia de la reflexión filosófica.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, Consumo, Cambio climático.

Ethics and the environment: philosophical reflection as a tool for ecological challenge

ABSTRACT: The accelerated global climatic transformation, attributed to human actions, has been confirmed by the scientific community. Faced with this situation, various solutions have been proposed, but this article suggests a philosophical approach that promotes a clear and rational vision to face this global challenge. This approach does not reiterate environmental conventions, but rather adopts a philosophical perspective, revealing amazing and compelling results, sometimes bordering on tautology, thus highlighting the relevance of philosophical reflection.

KEYWORDS: Philosophy, Consumption, Climate change.

Introducción

Uno de los mayores obstáculos que enfrenta la humanidad en relación con los retos ecológicos actuales radica, posiblemente, en no haber aprovechado al máximo algunas herramientas poderosas a nuestro alcance, como la reflexión filosófica, cuya relevancia analizaremos aquí. La filosofía debería desempeñar un rol central en el desarrollo de soluciones futuras.

► **Manuel Bermúdez Vázquez**, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, España. **Autor de correspondencia:** (✉) manuel.bermudez@uco.es —  <http://orcid.org/0000-0001-6117-2138>.

El filósofo-emperador Marco Aurelio afirmaba que lo perjudicial para el enjambre también lo es para la abeja individual (Marco Aurelio, 2017: 70). Esta idea resalta un problema subestimado en nuestra relación con el medio ambiente: lo que nos daña como especie también afecta a cada individuo. Es posible que debamos superar ciertos discursos individualistas que han influido en amplios sectores de la población en las últimas décadas.

Las acciones humanas acumulativas en todo el mundo están poniendo en grave peligro el futuro de nuestra especie (Greenpeace, 2018; WWF, 2018; Naciones Unidas, 2019). Existe un sólido consenso científico sobre el cambio climático y la relación causal entre la actividad humana y el aumento de la temperatura global (IPCC, 2021). Frente a esta amenaza, que podría resultar en la desaparición de una parte importante de la población mundial, estamos recurriendo a la ciencia, la economía y la ecología. Sin embargo, en esta situación sin precedentes, también podríamos beneficiarnos de la filosofía y otras disciplinas humanísticas para fomentar la toma de conciencia necesaria ante los enormes desafíos que enfrentaremos próximamente.

Sigmund Freud afirmó que tomar conciencia de un problema nos libera de él. Esta declaración sugiere que, al comprender un problema, sus implicaciones, origen y consecuencias, podemos proceder a resolverlo. La toma de conciencia nos proporciona autonomía para encontrar soluciones adecuadas. Si aceptamos esta premisa, es evidente que la filosofía, el pensamiento crítico y las humanidades pueden desempeñar un papel crucial en la confrontación de los desafíos ecológicos futuros.

Premisa básica

En *Don Quijote de la Mancha*, Cervantes presenta el episodio de Clavileño, un caballo de madera que, simbólicamente, lleva a Don Quijote y Sancho Panza alrededor del mundo mientras tienen los ojos vendados. Cuando Clavileño es destruido por fuegos artificiales, ambos personajes caen a tierra sin mayores daños. Sancho narra su experiencia y describe cómo, espiando por debajo de la venda, vio la Tierra como un grano de mostaza y a los hombres no más grandes que avellanas. Este episodio nos permite reflexionar sobre una idea relevante: la visión de la Tierra como un objeto diminuto destaca tanto la insignificancia de

las ambiciones humanas como la fragilidad de nuestro planeta (Cervantes, 2015: 863).

El progreso científico y tecnológico nos ha proporcionado otras formas de comprender la realidad, como la foto "Un punto azul pálido" tomada por la sonda Voyager 1, que muestra la Tierra como una pequeña mota en el inmenso espacio. Esta imagen nos recuerda que todo lo que conocemos y experimentamos ocurre en este diminuto punto (NASA, 2020; Sagan: 2003). La verdad evidente es que no hay otro planeta habitable para nosotros. Fuera de la Tierra, las condiciones son extremas y mortales. Esta idea es central en los discursos ecologistas y ambientalistas: no hay un "planeta B". La Tierra es nuestro único hogar.

Siguiendo un análisis lógico y crítico, si no hay escapatoria y toda la vida conocida está en este planeta, destruir hábitats y contaminar ecosistemas son ataques contra nosotros mismos como especie. La frase de Marco Aurelio, "Lo que no es bueno para el enjambre no es bueno para la abeja", es especialmente relevante aquí. La conclusión ecológica y filosófica es clara: si no tenemos dónde refugiarnos, ¿por qué perjudicamos gravemente nuestro planeta? Nuestro futuro está en riesgo.

Análisis de la realidad actual desde una perspectiva crítico-filosófica

Con la idea inicial de aplicar la filosofía y el pensamiento crítico al análisis de problemáticas ecológicas y la premisa de que no hay alternativa a la vida en la Tierra, es momento de examinar la realidad actual desde una perspectiva crítico-filosófica. El modelo socioeconómico predominante en la mayoría de los países es el origen de un sistema binario dañino, compuesto por dos espirales destructivas que contribuyen a los problemas actuales relacionados con la ecología y el medio ambiente. En lo que sigue analizaremos tres problemáticas:

La espiral infinita de consumo.— La primera de estas espirales la denominamos espiral de consumo. El sistema capitalista, debido a su funcionamiento y evolución en las últimas tres décadas, requiere un crecimiento constante para sobrevivir. Este crecimiento se basa principalmente en el consumo de bienes y servicios, que no puede detenerse sin provocar un colapso sistémico evidente. Si el consumo se interrumpe, le seguirá una disminución del crecimiento y, posteriormente, la gran crisis del modelo actual. Por lo tanto, el modelo

capitalista liberal debe incentivar el consumo por todos los medios posibles. Sin embargo, surge un problema obvio, pero a menudo ignorado: el consumo constante e ilimitado no se puede mantener con los recursos finitos del planeta. En otras palabras, aunque la Tierra es enorme según los estándares humanos, sus recursos son limitados. ¿A dónde nos lleva un modelo socioeconómico que demanda un consumo infinito e ilimitado para sostenerse? Nos conduce, inevitablemente, a la catástrofe. Esta espiral de consumo es un círculo vicioso que conducirá a su propia destrucción (Meadows, 2006; Bermúdez, 2020: pp. 225-227).

Hay muchos ejemplos, pero el consumo de coltán es particularmente preocupante. El coltán es una aleación formada por columbita y tantalita, utilizada en la fabricación de pantallas táctiles y con diversas aplicaciones industriales. Al ritmo actual de consumo, el coltán desaparecerá de la Tierra alrededor del año 2037. Este será probablemente uno de los primeros metales que se agoten en el entorno natural. Cabe destacar que no estamos mencionando las enormes injusticias asociadas con su extracción y explotación. El coltán ha generado una espiral de muerte y trabajo infantil vinculada a su explotación, siendo responsable de la muerte de más de cinco millones de personas en guerras que han devastado principalmente el Congo y otras áreas de África Central. El control de las minas y la distribución de este metal se ha convertido en una de las fuentes de explotación y muerte más notorias en todo el continente africano (Bollero, 2009; Vázquez Figueroa, 2010; Bermúdez, 2020).

La espiral de consumo evidencia que el modelo socioeconómico occidental, basado en el consumismo exacerbado, es insostenible. Después del coltán, seguirán el petróleo, el gas natural, el uranio, etc. Progresivamente, muchos de los recursos actualmente fundamentales irán desapareciendo, debido a la persistencia en mantener un estilo de vida irrespetuoso con el medio ambiente y, en última instancia, incluso con la humanidad misma.

La espiral psicológica.— Junto a la alarmante espiral de consumo, existe otra de igual magnitud. Por lo general, la mayoría de los ambientalistas y defensores de la naturaleza y el medio ambiente otorgan mayor importancia a la espiral de consumo, ya que implica una destrucción sistemática de los hábitats y recursos del planeta. Sin embargo, desde ciertas perspectivas filosóficas, como la que

presentamos aquí, la espiral psicológica puede ser incluso más perjudicial y corrosiva, como vamos a explicar.

El modelo socioeconómico en el que vivimos nos incita al consumo desde que nos despertamos. Un ciudadano promedio recibe 6,000 estímulos publicitarios al día, muchos de los cuales están diseñados para adaptarse al perfil de cada persona, debido a la gran cantidad de información que poseen las corporaciones dedicadas a las redes sociales e internet (Neuromedia, 2019). El objetivo principal de estos impactos publicitarios es, sin duda, impulsarnos a consumir. Por razones económicas y de tiempo, no podemos adquirir, consumir o realizar todas las sugerencias propuestas. El resultado es simple: por un lado, se nos invita a consumir, pero por otro, no podemos comprarlo todo, generando así una forma sutil pero constante de uno de los peores mecanismos psicológicos: la frustración, el deseo insatisfecho. La frustración provoca que el individuo internalice toda la energía negativa generada por la realidad, dirigiéndola hacia sí mismo (Bermúdez, 2020). El ciudadano promedio de nuestra época presenta varios elementos de frustración que lo hacen más triste, deprimido y ansioso. El resultado es un aumento vertiginoso en el uso de ansiolíticos y antidepresivos, exacerbado aún más por los efectos de la pandemia de la COVID-19 (Álvarez y Bernardo, 2021; OECD, 2021). Si el cáncer fue la enfermedad del siglo XX, la depresión lo es del siglo XXI (Byung-Chul Han, 2017).

Podemos concluir la presentación de estas dos espirales negativas que afectan directamente nuestro estilo de vida con una declaración contundente: estamos destruyendo el planeta mientras nos sumimos en una profunda tristeza y depresión (Bermúdez, 2020: 227-228).

La globalización.— Al servir la mesa para comer en un país como España, cada producto habrá recorrido, en promedio, unos 7,000 kilómetros. Los datos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo resultan impactantes. Según la Balanza Comercial Agroalimentaria, en 2019 se importaron en España cerca de 45 millones de toneladas de alimentos, productos que recorrieron 7,000 kilómetros de media y generaron más de 6,500 millones de toneladas de CO₂, uno de los principales gases responsables del calentamiento global (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2019). Estas cifras no han hecho más que aumentar en los últimos dos años, a pesar de la pandemia y los problemas en la

cadena de suministros. La globalización ha ocasionado una alta dependencia del comercio exterior. Comprar un kiwi de Nueva Zelanda en un supermercado español es económicamente rentable, pero desde el punto de vista ecológico, es un atentado ambiental que no podemos permitirnos dadas las amenazas vinculadas al cambio climático y el aumento progresivo de las temperaturas (IPCC, 2021; Greenpeace, 2018). Nueva Zelanda se encuentra en las antípodas de la península ibérica, y traer cualquier producto de allí implica un gasto energético extraordinario y, ecológicamente, es un lujo que ya no podemos permitirnos, a riesgo de que las amenazas que se ciernen en el horizonte se conviertan en tristes realidades.

En mayo de 2019, se publicó un estudio riguroso sobre las posibles consecuencias del cambio climático, que reveló que, si no se reducen drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero antes de 2030, la situación mundial en relación con el cambio climático se volverá inexorable. Así, para el año 2050, el 55% de la población mundial estaría condenada a sufrir 20 días al año de calor letal. La expresión "calor letal" implica niveles de temperatura superiores a 47 grados centígrados, en combinación con niveles de humedad superiores al 90%, condiciones que pueden acabar con la vida de un ser humano en menos de una hora. De este modo, la humanidad presenciara el éxodo masivo más grande de la historia, ya que miles de millones de personas tendrán que adoptar condiciones especiales para sobrevivir durante varias semanas cada año (Spratt y Dunlop, 2019: 8).

El problema es extraordinariamente complejo. Mientras que comprar un kiwi de Nueva Zelanda representa un atentado ecológico, vender aceite de oliva de Andalucía en Japón o jamón serrano en China también lo es. El modelo económico impuesto por el capitalismo liberal no puede sostenerse a largo plazo sin poner en riesgo la existencia de la humanidad. La globalización ha llevado a niveles de emisiones de gases de efecto invernadero que resultan intolerables dada la situación actual. Además, no existen medios de transporte viables que no dependan de la combustión del petróleo o el gas. La perpetuación de estos modelos de consumo y comercio solo aleja la solución y agrava las consecuencias del cambio climático. Por otra parte, no parece haber un interés real en informar a la población general sobre estas evidencias, como si mantenernos en la ignorancia del problema fuera la solución. Esta actitud recuerda a la estrategia de las avestruces en su hábitat natural: cuando perciben una amenaza, meten la

cabeza bajo tierra. Sin embargo, las avestruces pueden permitirse dicho comportamiento porque carecen de depredadores en su entorno. Estoy convencido de que, si realmente los tuvieran, no adoptarían tal actitud, la cual parece ser la que la humanidad está asumiendo frente a amenazas serias y científicamente validadas que se están gestando en la actualidad.

Conclusiones

Los desafíos planteados en este texto no deberían ser una sorpresa para nadie, puesto que gran parte de la población es consciente de las serias amenazas ecológicas que enfrenta la humanidad a corto y largo plazo. Sin embargo, es posible que hayamos pasado por alto un aspecto fundamental: la insostenibilidad del actual sistema socioeconómico. Nuestro planeta no posee recursos suficientes para mantener este modelo de consumo. Además, la extracción de los recursos disponibles provoca una grave contaminación en los ecosistemas, situación que, agravada por el cambio climático, sitúa a la humanidad al borde del colapso. El análisis realizado a través de herramientas filosóficas nos lleva a una conclusión inapelable: si el sistema es insostenible, no puede sostenerse. Por lo tanto, debemos buscar soluciones alternativas, abandonar la sociedad consumista, adoptar el conocido lema ecologista de reducir, reutilizar y reciclar, transformar nuestra perspectiva sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza, y prepararnos para enfrentar lo que está por venir. Sigmund Freud sostenía que tomar conciencia de un problema nos libera de él. Esto no significa que, al ser conscientes del problema, se resuelva de manera automática, sino que nos proporciona la autonomía necesaria para hallar soluciones. Quizás este sea el primer paso crucial en nuestra búsqueda de un futuro más sostenible.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: el autor no realizó estudios en animales o humanos. **Nota editorial:** Este artículo es una versión abreviada de Bermúdez Vázquez (2022). **Contribución de cada autor:** M.B.V. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) manuel.bermudez@uco.es.

Referencias

Álvarez del Vayo, María y Bernardo, Ángela (2021): "El consumo de medicamentos para la ansiedad registró en 2020 la cifra más alta de la última década". *Civio*.

- Bermúdez Vázquez, Manuel (2020). "Pensar en pleno desconcierto", en *Pandemia, globalización y ecología. ¿Qué piensa la hermenéutica crítica? 34 filósofas y filósofos responden a estas cuestiones*. Madrid: UNED, 223-233.
- Bermúdez Vázquez, Manuel (2022). "La reflexión filosófica sobre el medio ambiente: análisis frente al desafío ecológico". *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 11, no. 20: pp. 21-35.
- Boyero, David (2009). "Coltán, el future insostenible", Público.es (consultado el 12-11-2021).
- Byung-chul Han (2017). *La Sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Greenpeace (2018). Imágenes y datos: así nos afecta el cambio climático. Greenpeace.org.
- IPCC (2021). *Intergovernmental Panel on Climate Change: Informe 2021*. IPCC - Intergovernmental Panel on Climate Change.
- Marco Aurelio (2017). *Meditaciones*. Barcelona: Ariel.
- Meadows, Donella (2006). *Los límites del crecimiento 30 años después*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2019). *La balanza comercial agroalimentaria en 2019*. Comercio.gob.es
- Naciones Unidas (2019). *Cambio climático y medio ambiente: Las cinco cosas que hemos hecho para poner a un millón de especies en peligro de extinción*. Noticias ONU.
- Nasa (2020). *Pale blue dot Revisited: 'Pale Blue Dot'* .
- Neuromedia (2019). *Media, digital, data & content*. IKI Group.
- OECD (Organización Para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2021). *OECD Health Statistics*. OECD iLibrary.
- Sagan, Carl (2003). *Un punto azul pálido*. Barcelona, Planeta.
- Spratt, David y Dunlop, Ian (2019). *Existential climate-related security risk: A scenario approach*. Melbourne, National Centre for Climate Restoration.
- Vázquez Figueroa, Alberto (2010). *Coltán*. Madrid, Ediciones B.
- WWF (2018). *Informe Planeta Vivo 2018*. wwf.es.

Información sobre el autor

► **Manuel Bermúdez Vázquez** nació en Lucena en 1978 y es profesor titular de filosofía en la Universidad de Córdoba (España). Licenciado en Humanidades (UCO) y en Filosofía (UNED), doctor en Filosofía por la Universidad de Córdoba, fue premio extraordinario de licenciatura, premio extraordinario de doctorado y premio Leocadio Martín Mingorance. **Contacto:** Facultad de Filosofía y Letras, Plaza Cardenal Salazar, 3, 14071 Córdoba, España. — (✉) manuel.bermudez@uco.es — iD <http://orcid.org/0000-0001-6117-2138>.

Como citar este artículo

Bermúdez Vázquez, Manuel (2022). «Ética y medio ambiente: la reflexión filosófica como herramienta frente al desafío ecológico». *Analysis* 35, no. 19: pp. 1-8.